

POBLAMIENTO, RURALIZACIÓN E INVASIONES BÁRBARAS EN LA MESETA NORTE: EL POBLAMIENTO EN LA PROVINCIA DE SORIA EN EL SIGLO V d.C.

FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ FERNÁNDEZ

RESUMEN: El siglo V d.C. fue especialmente convulso para la *Diocesis Hispaniarum* y su población. Las invasiones y destrucciones bárbaras, los saqueos de los bagaudas y la inestabilidad política, fueron la tónica dominante. El presente artículo pretende estudiar el estado del poblamiento en la provincia de Soria, haciendo énfasis en el estado de las ciudades y su radio de influencia rural, a fin de constatar la incidencia que estos acontecimientos tuvieron para su población y su continuidad en el medio, obteniendo conclusiones válidas que nos permitan conocer mejor la época citada.

SUMMARY: The fifth century a.C. was very difficult for the *Diocesis Hispaniarum* and its population. The barbarian invaders, their destructions and the instability politic, were the general situation. This article pretends to study the population of the Soria province, specially her cities, and rural areas to investigate its settlement after invasions. I hope to get goods conclusions for this age.

SITUACIÓN GENERAL DE LA *DIOCESIS HISPANARIARUM* EN EL SIGLO V d.C.

Durante el Bajo Imperio, la *Diocesis Hispaniarum* se encontraba geográficamente y estratégicamente en una posición secundaria, muy desplazada del eje Rhin-Danubio-Constantinopla-Asia menor, sobre el que gravitaba la capital, la corte y el ejército¹. Sin embargo este alejamiento no la privó de los problemas propios de la época, comunes a todo el Imperio. Éstos, marcaron la vida de sus pobladores sembrándola de dificultades de diversa índole.

¹ J.M. BLÁZQUEZ, "La Hispania del Bajo Imperio. Relaciones con Oriente", *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. III, 1986, 177-178; J.M. ALONSO NÚÑEZ, "Aspectos de la Hispania romana del siglo IV. Límites cronológicos y consideraciones sobre las fuentes para su reconstrucción histórica", *SHHA* VIII, 1990, 8.

De una parte estaban los altos impuestos con los que el Estado gravaba la ya de por sí compleja vida de la población, o el intervencionismo estatal en la economía de las ciudades, a las que privaba de autonomía e iniciativa propia².

De otra, la opresión sobre los *humiliores* por parte de los latifundistas, que condenaba a aquellos a un estado de casi permanente pobreza³, o los conflictos heréticos dentro del seno de la Iglesia oficial, que propiciaron un confuso panorama espiritual para los creyentes⁴, acrecentado por los enfrentamientos mantenidos con los restos del paganismo clásico que se resistía a desaparecer⁵.

Por último, hemos de citar la existencia de una inevitable sensación de inseguridad política que se manifestó en el amurallamiento de urbes. Núcleos estos que ya poco podían ofrecer a la población en su mayor parte, pues inmersas en una profunda decadencia y pérdida de sus funciones clásicas, asistieron a la reducción de su perímetro urbano, ante el acusado descenso poblacional que llevó a la ruina material a determinados barrios ciudadanos⁶.

Pero en la quinta centuria dos acontecimientos llevaron a su punto culminante esta situación crónica de crisis. Estos sucesos fueron las revueltas bagaudicas y las invasiones bárbaras del 411⁷, que sembraron las provincias de desasosiego. Sin embargo, no fueron estos los únicos acontecimientos desestabilizadores que se dieron en los inicios del siglo. Este comenzó con la Guerra civil entre Constantino III y Honorio y la posterior usurpación de Máximo. Por tanto, en lo referente a la *Diocesis Hispaniarum*, los primeros años del siglo quinto, estuvieron marcados por una multitud de hechos políticos y militares de gran intensidad y trascendencia, importantísimos para entender los posteriores comportamientos poblacionales, en la medida en que generaron una inestabilidad

² R. ALONSO, *El fin del Imperio Romano*, Madrid, 1990, 37.

³ J.M. BLÁZQUEZ, *Aportaciones al estudio de la España Romana en el Bajo Imperio*, Madrid, 1990, 206.

⁴ En España, la herejía por excelencia de fines de la cuarta centuria e inicios de la quinta fue el priscilianismo. Dotado de gran arraigo social, este movimiento ascético y rigorista, mantuvo un duro pulso con la ortodoxia católica que hubo de emplearse a fondo para poder erradicarlo. Para más información: H. CHADWICK, *Prisciliano de Ávila*, Madrid, 1978; R. GARCÍA VILLOSLADA, *Historia de la Iglesia Católica I*, Madrid, 1964, 425-429.

⁵ F.J. GÓMEZ FERNÁNDEZ, "Paganismo y cristianismo en la Hispania del siglo V d.C.", *HAnt* XXIV, 2000, 261-276; J. ARCE, "Conflictos entre el paganismo y el cristianismo en Hispania durante el siglo IV d.C.", *Príncipe de Viana* 124/125, 1971, 245-255.

⁶ F.J. GARCÍA DE CASTRO, *Sociedad y Poblamiento en la Hispania del siglo IV d.C.*, Valladolid, 1995, 232-233; *Ibidem*, "La trayectoria histórica de Hispania romana durante el siglo IV d.C.", *HAnt* XIX, 1995; F. LÓPEZ SERRANO, "Crisis urbana y dinámica social en la Bética del siglo III y Bajo Imperio", *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago, 1988, 265-276.

⁷ F.J. GÓMEZ FERNÁNDEZ, "Estado y distribución del poblamiento en la Hispania del siglo V d.C.", *HAnt* XXIII, 1999, 333.

política que se mantuvo a lo largo de la centuria a causa, sobre todo, de las correrías, el asentamiento y la consolidación de los pueblos bárbaros⁸.

Todos estos sucesos afectaron a la dinámica de la población hispana tardoimperial, en mayor o menor grado según la provincia y la incidencia de los acontecimientos señalados, pero no alteraron las tendencias generales existentes en siglos anteriores, en todo caso precipitaron y aceleraron los procesos característicos del Bajo Imperio en el ámbito poblacional, tales como la creciente ruralización de la sociedad y el abandono de las ciudades en beneficio del campo⁹.

Este fenómeno, nacido en la tercera centuria y fraguado durante los siguientes siglos, propició el éxodo de las masas sociales desde las urbes, en las que se vivía una intensa sensación de inseguridad, a las *villae* o explotaciones rurales, que ofrecían mayores posibilidades económicas que aquellas¹⁰. Hemos de tener en cuenta que el panorama urbano de Hispania era desolador. La mayor parte de las ciudades mostraban un lamentable estado de semiabandono y destrucción, estado que pone de manifiesto la transición hacia nuevas formas económicas y sociales tanto en Hispania como en el Imperio y en la que la ciudad perdió su importancia pasada¹¹. Gran cantidad de centros ya en el siglo IV y más en el V d.C., no eran sino villorrios o meros núcleos rurales, dada la extrema decadencia y pérdida de funciones que vivían, reduciendo su actividad a la mínima expresión¹².

Por otra parte, la constatación de esta realidad ciudadana, no es un mero dato informativo, sino que nos obliga a plantearnos el estudio de las ciudades tardoimperiales, bajo una óptica diferente a las de época Augustea o Antoniniana, pues hemos comprobado que gozaban de una personalidad urbana distinta¹³. Aunque sin dar un excesivo protagonismo a las invasiones dado que las ciudades no fueron demasiado afectadas por las invasiones y diferentes conflictos bélicos sucedidos en inicios siglo V, sólo al paso del tiempo se dejaron sentir sus consecuencias¹⁴.

Así, el concepto de decadencia urbana debe ser puntualizado, pues más que una destrucción global del entramado urbano hispano, se dio una transformación de la idiosincrasia de la ciudad. Esta redujo los caracteres que le eran pro-

⁸ A. FUENTES DOMÍNGUEZ, "Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V d.C.", *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, vol. 2, 1977, 488.

⁹ F.J. GÓMEZ FERNÁNDEZ, "Estado y distribución...", 337.

¹⁰ A. CAMERON, *El Mundo Mediterráneo en la Antigüedad Tardía. (395-600)*, Barcelona, 1998, 179.

¹¹ F.J. GARCÍA DE CASTRO, "La trayectoria histórica *Hispania* romana durante el siglo IV d.C.", *HAnt* XIX, 1995, 329.

¹² F.J. GARCÍA DE CASTRO, *Sociedad y Poblamiento...*, 201.

¹³ J. ARCE, *El último siglo de la España romana (284-409 d.C.)*, Madrid, 1994, 100.

¹⁴ A. FUENTES DOMÍNGUEZ, "Aproximación a la...", 488.

pios, las funciones religiosas, las actividades edilicias o las liberalidades¹⁵. Pero aunque el panorama general era el descrito, no era homogéneo. No todos los núcleos se encontraban en igual estado de decadencia, algunos como los ubicados en la zona sur peninsular, mantuvieron un cierto grado de actividad en todas sus funciones¹⁶, mientras que los pertenecientes a la Meseta Norte asistieron a una total debacle¹⁷. De ahí que en esta región, se diera con especial fuerza un fenómeno muy extendido a toda la Hispania del siglo V: La individualización de los hábitats periurbanos y del *territorium* y su independencia respecto de la capital. O sea ciertas *villae* o explotaciones y hábitats rurales, se “independizaron” de la ciudad que las tutelaba formando unidades independientes, aldeas o *vici*, dando origen a la base del poblamiento altomedieval tal y como los conocemos en las fuentes godas¹⁸.

Por último, reseñar que pese a lo atractivo de este tipo de investigaciones, existe una gran dificultad para realizar estudios más pormenorizados sobre las urbes hispanas, dada la escasez de noticias literarias que además, son poco clarificadoras. A esta situación, hemos de sumar la pobreza de excavaciones, que no han permitido esclarecer mucho más¹⁹. La insuficiencia de datos procedentes de las fuentes escritas es general y se hace extensiva también al poblamiento rural, dificultando el análisis de su estructura²⁰.

Sin embargo, y aún contando con estos obstáculos hemos de arriesgarnos a realizar estudios a fin de que sirvan de base a otros posteriores. Por tanto y dado el conjunto de situaciones y hechos que afectaron a la población del territorio que estudiamos durante el siglo quinto, hemos de investigar cual era el estado de sus ciudades y que relaciones se establecían entre estas y su *territorium*. Igualmente pretendemos dar respuesta a las siguientes incógnitas: ¿Estaba densamente poblado el campo soriano? ¿Cómo y cuánto le afectaron las invasiones? ¿Se siguieron ocupando los mismos hábitats previos a las invasiones tras producirse las mismas?

¹⁵ M. PÉREZ MEDINA, “Breves consideraciones en torno a la reacción pagana: 380-410 a.C.”, *SHHA* VIII, 1990, 61.

¹⁶ A. PADILLA MONGE, *La provincia romana de la Bética (253-422)*, Écija, 1989, 95.

¹⁷ C. GARCÍA MERINO, *Población y poblamiento en la Hispania romana: el Conventus Cluniensis*, Valladolid, 1975, 58.

¹⁸ A. FUENTES DOMÍNGUEZ, “Aproximación a la...”, 491.

¹⁹ J. ARCE. *El último siglo...*, 92.

²⁰ E. PASTOR DÍAZ GARAYO, *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo*, Valladolid, 1996, 25.

ESTUDIO DEL POBLAMIENTO: URBES, VILLAE, POBLADOS, CASTROS Y CUEVAS

La ciudad de *Uxama Argaela*²¹, ubicada sobre un cerro en el término municipal de Osma, no manifestó los síntomas de decadencia bajoimperial que afectaron a sus homólogas de la Meseta Norte. Esta situación de vitalidad, se dio también en su entorno rural²². La ciudad se amuralló en siglo III d.C., y desde mediados de este, la aristocracia se trasladó a vivir en *villae*²³. Actualmente se cree que ya era cristiana antes del siglo V d.C., centuria en la cual el hábitat y los espacios funerarios cambiaron de emplazamiento, dinamizando la parte norte de la ciudad vieja, donde se ubico tiempo después una probable necrópolis visigoda²⁴. En este mismo siglo, sufrió los efectos destructivos de las invasiones, epidemias, y acciones bagaúdicas. Sin embargo no terminó ahí su vida, sino que la ciudad pervivió en la sexta centuria²⁵, y hasta el siglo VII d.C.²⁶. En el transcurso de las excavaciones realizadas se han encontrado fragmentos de TSHT, TS Sudgallica y cerámica común²⁷, siendo las producciones hispánicas las más frecuentes, y en auge desde mediados del siglo IV, y hasta fines del siglo V d.C.²⁸. También se encontró en el antiguo casco urbano, un osculatorio de los siglos IV-V d.C.²⁹.

La actividad romanizadora y la influencia de esta urbe sobre el entorno rural circundante, abarcaría un radio de acción amplio, dado que su vitalidad actuaría como un poderoso atractor de mercancías y de población estable o flotante, que serviría de difusora de los influjos irradiados por la ciudad.

Así, dentro de su radio de acción más inmediato, en el propio área suburbana tenemos pequeñas poblaciones y villas rústicas, en los términos municipa-

²¹ Plin. 3, 27; Ptol. 2, 6, 55; IA 442, 1; Rav. 311,4; Orosio 5, 23, 14; A. TOVAR, *Iberische Landeskunde* III, Baden-Baden, 1989, 367-368.

²² C. GARCÍA MERINO, "La ciudad romana de Uxama", *BSAA* XXXVII, 1971, 88-117.

²³ VV.AA., *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 1991, 233 y ss.

²⁴ C. GARCÍA MERINO, "Acerca de las necrópolis de Uxama Argaela", *Soria Arqueológica* 2, 2000, 161.

²⁵ E. PASTOR DÍAZ GARAYO, *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo*, Valladolid, 1996, 36.

²⁶ F. PÉREZ RODRÍGUEZ, "La provincia de Soria durante la Romanidad Tardía", *Actas del segundo Symposium de Arqueología Soriana*, vol. II, *Homenaje a Teógenes Ortego Frías*, 1992, 959.

²⁷ C. GARCÍA MERINO, "La ciudad...", 88-117.

²⁸ B. SAQUERO MARTÍN *et alii*, "Conjunto de TSHT procedente de Uxama (Osma, Soria)", *Actas del II Symposium de Arqueología Soriana*, vol. II, *Homenaje a D. Teógenes Ortego y Frías*, 1992, 894.

²⁹ F.J. GARCÍA DE CASTRO, "El poblamiento tardío de Soria y su significado en el contexto histórico de Hispania Romana durante el siglo IV d.C.", *Celtiberia* XLII, 87-88, 1994, 8.

les de Alcubilla del Marqués, Valdenebros, Valdenarros, Valdelubiel, Sotos del Burgo, Barcebalejo, Vilde, o San Esteban de Gormaz, aunque de ellos no se ha facilitado cronología alguna³⁰.

En una orla secundaria, compuesta por villas de recreo y lujosas construcciones, y alojamientos campesinos, de entre los siglos III-V d.C., se encuentran núcleos asentados en los términos de las Quintanas, Rubias de Arriba, Villanueva de Gormaz, Fuencaliente, Santervas del Burgo, Ucero, Valdealvillo, Rioseco, Bayubas de Abajo, y Aguilera³¹.

Dentro por tanto del área de influencia romanizadora de la urbe citada, y expuestos a continuación de manera más minuciosa, se halla una gran concentración de *villae* ubicadas en los siguientes términos municipales:

En el término de Bayubas de Abajo, donde constatamos la existencia de tres asentamientos: La villa del Quintanar³², cuya segunda fase constructiva va desde el siglo III hasta su abandono en el V d.C.³³. En esta se han recogido fragmentos de TSHT³⁴. La villa de El Piojal³⁵, que cobró auge durante los siglos III-IV, y se mantenía activa aún en el siglo V d.C. y en la que se han encontrado fragmentos de TSHT del tipo 37. Y la villa de Aguilera en la que se encuentran materiales de los siglos V-VI d.C.³⁶.

En Gormaz, la villa de Fuentes Chiquitas donde se han recogido varios fragmentos de TSHT³⁷. Está fechada entre el siglo I-V d.C.³⁸.

La villa de Pozo de Jaray, datada entre fines del siglo III y V d.C.³⁹ o el gran complejo constructivo de los Villares, en Santervas del Burgo, al Norte de Osma⁴⁰. Con dos núcleos fundamentales, la villa señorial y la rústica. Cuenta con varios pavimentos musivarios, y vivió entre los inicios del siglo II y la destrucción de la villa en los inicios del V d.C.⁴¹. En las excavaciones realizadas, se han recogido fragmentos de TSHT⁴², y una moneda de Constancio Galo, de

³⁰ C. GARCÍA MERINO, "La ciudad ...", 112-114.

³¹ C. GARCÍA MERINO, "La ciudad...", 114-116.

³² J.G. GORGES, *Les villas hispano-romaines*, París, 1979, 397.

³³ M. MARINE, "Las villas romanas en la provincia de Soria: Estado de la Cuestión", *Actas del II Symposium de Arqueología Soriana*, vol. II, *Homenaje a D. Teógenes Ortego Frías*, 1992, 753.

³⁴ C. GARCÍA MERINO, "Tres yacimientos de época romana inéditos en la provincia de Soria", *BSAA* XXXIII, 1967, 177-182.

³⁵ C. GARCÍA MERINO, *Población y poblamiento...*, 308.

³⁶ C. GARCÍA MERINO, "Tres yacimientos...", 187-188.

³⁷ J.G. GORGES, *Les villas...*, 400.

³⁸ C. GARCÍA MERINO, *Población y poblamiento...*, 309.

³⁹ M. MARINE, "Las villas...", 754.

⁴⁰ C. GARCÍA MERINO, *Población y poblamiento...*, 309.

⁴¹ T. ORTEGO FRÍAS, "La villa romana de Santervas del Burgo (Soria)", *CNA* VI, 1959, 219-228.

⁴² T. ORTEGO FRÍAS, "La villa romana de Santervas del Burgo (Soria)", *AEA* 111-112, 1965, 92.

mediados del siglo V d.C.⁴³. La villa se encuentra dotada de instalaciones termales⁴⁴.

Y finalmente y como última de las villas ubicadas dentro de éste área tenemos en el término de Rioseco la villa de los Quintanares⁴⁵, con dos etapas constructivas: La primera que va desde, mediados del siglo II al siglo III, en el que fue destruida, y la segunda, desde su reconstrucción a inicios del IV hasta su destrucción definitiva y abandono en el V d.C.⁴⁶. Como restos de cultura material, se han recogido fragmentos de TSHT, estampillada, común, y se han encontrado una serie de mosaicos⁴⁷, de carácter geométrico datados en la primera mitad del siglo V d.C.⁴⁸. También han aparecido zócalos con pinturas de temática geométrica de entre los siglos II y VI d.C.⁴⁹. La villa disponía de instalaciones termales⁵⁰. La aparición de estos pavimentos musivos y restos pictóricos, denotan la enorme capacidad económica de los *possessores* de estas villas, para los que talleres regionales o incluso itinerantes trabajaban por encargo. Eran estos, en el Bajo imperio, lujos que sólo podían permitirse minorías pudientes⁵¹.

En el término municipal de Montejo de Tiermes, se localizaba la ciudad romana de *Termes*⁵². Este antiguo *oppidum* arevaco, abandonado a finales del Imperio, se amuralló en los últimos años del siglo III d.C., sufriendo un incendio en transcurso del siglo IV⁵³. A pesar de este dramático acontecimiento, la ciudad siguió habitada, tal y como muestra el hallazgo de una casa construida en la zona del acueducto con un nivel de ocupación de los siglos IV-V d.C.⁵⁴. En esta se recogieron fragmentos de TSHT, y cerámica Paleocristiana Gris y Naranja⁵⁵. También se encontró una moneda de Honorio⁵⁶. El acueducto por su

⁴³ T. ORTEGO FRÍAS, “La villa romana...”, 96.

⁴⁴ G. MORA, “Las termas romanas en Hispania”, *AEA* 143-144, 1981, 60.

⁴⁵ F. MORALES HERNÁNDEZ, *Carta Arqueológica. Soria. La Altiplanicie Soriana*, Soria, 1995, 95; J.G. GORGES, *Les villas...*, 403.

⁴⁶ M. MARINE, “Las villas...”, 757.

⁴⁷ T. ORTEGO FRÍAS, “Memoria de las excavaciones en la villa romana de Los Quintanares en el término de Rioseco de Soria”, *NAH X-XI-XII*, 1969, 238-241.

⁴⁸ J.M. BLÁZQUEZ y T. ORTEGO, *Mosaicos Romanos de Soria*, Madrid, 1983, 13-38.

⁴⁹ L. ABAD CASAL, *Pintura romana en España*, Cádiz, 1982, 245-247.

⁵⁰ G. MORA, “Las termas...”, 60.

⁵¹ J. ARCE, *EL último siglo...*, 126; A. TOVAR y J.M. BLÁZQUEZ, *Historia de la Hispania Romana*, Madrid, 1980, 341.

⁵² Floro 2, 10, 9; A. TOVAR, *Iberische...*III, 371-373.

⁵³ J.L. ARGENTE OLIVER, “Investigaciones del mundo romano en Tiermes”, *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*, 1984; F.J. GARCÍA DE CASTRO, “EL poblamiento tardío...”, 8.

⁵⁴ J.L. ARGENTE OLIVER *et alii*, “Informe de la quinta campaña de excavaciones arqueológicas en Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria), realizadas en el verano de 1979”, *Celtiberia* 60, 1980, 272.

⁵⁵ J.L. ARGENTE OLIVER y A. DÍAZ, “Casa del Acueducto y acueducto romano”, Tiermes II. Campaña 1979 y 1980, *EAE* 128, 1984, 135-149.

parte, estuvo en funcionamiento durante todo el Imperio, tal como muestran los fragmentos de TSHT que colmataron el cauce del mismo, desde fines del siglo IV o inicios del V d.C.⁵⁷.

La continuidad del poblamiento bajoimperial también se ha constatado a través de las campañas de excavaciones de la zona Norte de la Ermita, donde han aparecido restos de un alfar en el que se han encontrado fragmentos de TSHT, TS Paleocristiana, y TS Pigmentada⁵⁸.

Dentro de su aureola de influencia, tenemos la villa de Huerta del Río, en Tarancueña, activa hasta el siglo V d.C.⁵⁹, en la que se han recogido fragmentos de TSHT⁶⁰, producidos seguramente por un alfar que mantuvo su actividad hasta principios del siglo V d.C., a juzgar por las monedas de Honorio encontradas⁶¹. También ha aparecido una necrópolis de similar cronología⁶².

En el municipio de Caracena, se constata la existencia de una villa ocupada hasta los inicios del siglo V d.C.⁶³. Está situada en el lugar conocido como Los Tolmos, ha proporcionado un rico conjunto de restos materiales: restos de cerámicas, huesos, material constructivo tardío, además de una sepultura infantil tardorromana en la que se hallaron dos grandes páteras de bronce. Estaba orientada de E-O⁶⁴. También aparecieron otras sepulturas en las que se recogieron fragmentos de TS Estampada y un hacha o pico del siglo V d.C.⁶⁵.

El último de los asentamientos tardorromanos, incluido en el radio de atracción de esta urbe, es el ubicado en el municipio de Lubia, en este caso no

⁵⁶ J.L. ARGENTE OLIVER y A. DÍAZ DÍAZ, “Casa del Acueducto: Informe de la campaña de 1986 en el yacimiento de Tiermes (Soria)”, *Soria Arqueológica*, 1991.

⁵⁷ J.L. ARGENTE OLIVER *et alii*, “Campañas de 1977-78: Acueducto romano”, Tiermes I, *EAE* 111, 1980, 231.

⁵⁸ C. DE LA CASA MARTÍNEZ *et alii*, “Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en las necrópolis medievales. (Campañas de 1981-1984)”, Tiermes III, *EAE* 166, 1994, 40.

⁵⁹ F.J. GARCÍA DE CASTRO, “El poblamiento tardío...”, 9; M. MARINE, “Las villas...”, 755; DIRECCIÓN GENERAL BELLAS ARTES Y ARCHIVOS. MINISTERIO DE CULTURA, *Excavaciones programadas, Arqueología* 80, 1981, 138.

⁶⁰ V. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, “Excavaciones en la villa tardorromana de Huerta del Río, (Tarancueña, Soria). Campaña 1979, *Celtiberia* 60, 1980, 287-289.

⁶¹ J.M. ABASCAL PALAZÓN, “Un probable taller local de cerámica pintada tardorromana en Tarancueña, (Soria)”, *Lucentum* V, 1986, 138-143.

⁶² C. GARCÍA MERINO, *Población y poblamiento...*, 124.

⁶³ F.J. GARCÍA DE CASTRO, “El poblamiento tardío...”, 13.

⁶⁴ A. JIMENO MARTÍNEZ, “Nuevos planteamientos en la arqueología. Los Tolmos (Caracena)”, *Arevacon* 1, 1981, 10-12.

⁶⁵ A. FUENTES, “Necrópolis tardorromanas en Soria”, *Actas del II Symposium de Arqueología Sorianana*, vol. II, *Homenaje a Teógenes Ortego y Frias*, Soria, 1992; B. TARACENA AGUIRRE, *Carta arqueológica de España. Soria*, Madrid, 1941, 49-50.

se trata de una *villae*, sino de un asentamiento rural de fines del siglo IV e inicios del V d.C.⁶⁶.

La ciudad de *Numantia*, se erigió en el término de La Muela de Garray⁶⁷. Su tránsito por el Bajo Imperio fue discreto. Presentaba síntomas claros de decadencia ya en el siglo IV⁶⁸, y careciendo de la importancia de que había gozado con anterioridad⁶⁹, permaneció ocupada hasta el VI d.C.⁷⁰. En las diferentes excavaciones realizadas, se han recogido algunos fragmentos de TSHT de los siglos IV-V d.C.⁷¹.

A pesar de que esta ciudad ya agonizaba a inicios de la cuarta centuria, considero que la localización de los asentamientos romanos cercanos, se debía seguramente a su anterior auge, por lo que estuvieron y estarían dentro de su orla de atracción pasada, manteniendo hasta cierto punto un grado de vitalidad en torno a la ciudad en estos siglos bajoimperiales. Estos asentamientos serían los ubicados en:

Suellacabras, donde se han estudiado restos de un poblado romano amurallado que llegó a época visigoda. Además una necrópolis en la que las tumbas se disponen de E-O⁷², proporcionando ricos ajuares compuestos de sortijas, vasitos alimentarios de bronce, vidrios hebillas, y un osculatorio, que data el conjunto en el siglo V d.C.⁷³. Se trataba sin duda del cementerio de una población romana con elementos germanos⁷⁴.

El municipio de los Rábanos, donde se encontramos un hábitat romano tardío en la denominada cueva del Asno, donde se han encontrado fragmentos de TSHT⁷⁵.

El Castillo, en el Royo, donde se ubicaba el castro indígena de Torretarrancho amurallado, de cronología tardorromana, igual que el de Torrevicente⁷⁶.

Aldeaseñor, donde se localiza el asentamiento rural de Los Guijares, de carácter agropecuario cuya actividad transcurre entre el siglo I y el V d.C., tal como señala la TSHT hallada⁷⁷.

⁶⁶ A.C. PASCUAL DIEZ, *Carta arqueológica de Soria. Zona Centro*, Soria, 1991, 117-118.

⁶⁷ Plin. 33, 141; Mela 2, 88; A. TOVAR, *Iberische...*, III, 360-362.

⁶⁸ B. TARACENA AGUIRRE, *Carta arqueológica...*, 79.

⁶⁹ C. GARCÍA MERINO, *Población y poblamiento...*, 296-299.

⁷⁰ F. PÉREZ RODRÍGUEZ, "La provincia...", 959.

⁷¹ M^a.V. ROMERO CARNICERO, "La Terra Sigillata. Numancia I", *EAE* 146, 1985, 168-169.

⁷² B. TARACENA AGUIRRE, *Carta arqueológica...*, 156-157.

⁷³ F.J. GARCÍA DE CASTRO, "El poblamiento tardío...", 14.

⁷⁴ B. TARACENA AGUIRRE, *Carta arqueológica...*, 156-157.

⁷⁵ C. GARCÍA MERINO, *Población y poblamiento...*, 319-320.

⁷⁶ F.J. GARCÍA DE CASTRO, "El poblamiento tardío...", 13.

⁷⁷ F. MORALES HERNÁNDEZ, *Carta arqueológica Soria. La Altiplanicie Soriana*, Soria, 1995, 18-19.

Buitrago, que acoge una villa rústica agrícola, con un periodo de máximo auge entre los siglos III y V d.C. Se encontraron fragmentos de TSHT⁷⁸.

El asentamiento de Cirujales, cuya cronología y materiales son idénticos al anterior⁷⁹.

El municipio de Pedraza, donde se asienta la villa de El Hostal, cuya vida transcurre entre el siglo I y el V d.C. En las excavaciones aparecieron asociados fragmentos de TSHT⁸⁰.

El lugar conocido como la Gazala, en el municipio de Tardesillas, donde se estableció una villa durante el periodo que va desde el siglo III al V d.C. En este asentamiento, además de cerámica pintada se encontraron pedazos de TSHT⁸¹.

A estos asentamientos hemos de sumar la villa de Pinilla de Caradueña, que llega al siglo V d.C.⁸². Pienso que se halla dentro de la misma orla que las anteriores, pues comparte su situación geográfica en la altiplanicie soriana.

La ciudad de *Occilis*, localizada entre el término de Villavieja y Medinaceli, apenas ofrece datos o noticias, e ignoramos su estado en el Bajo Imperio, aunque sabemos de su pervivencia en fecha tan tardía⁸³.

Dentro de su entorno circundante encontramos:

En el municipio de Monenga, una villa de cronología tardorromana⁸⁴.

En Cerro Galiana, en Somaén, junto a una población tardorromana, se ubica su necrópolis⁸⁵.

El yacimiento de La Piñuela, en Taroda, se ubicó un yacimiento agrícola de entre el siglo I a.C. y el V d.C.⁸⁶.

Se tiene noticia de la existencia de la ciudad de *Voluce*⁸⁷, al SO de Calatañazor⁸⁸, muy ruralizada entre los siglos III-V d.C.⁸⁹. Sin embargo ha existido cierta polémica sobre su ubicación real, apuntando algunos autores a la existen-

⁷⁸ F. MORALES HERNÁNDEZ, *Carta Arqueológica...*, 38-40.

⁷⁹ F. MORALES HERNÁNDEZ, *Carta Arqueológica...*, 63-64.

⁸⁰ F. MORALES HERNÁNDEZ, *Carta Arqueológica...*, 218-219.

⁸¹ F. MORALES HERNÁNDEZ, *Carta arqueológica...*, 258.

⁸² F. MORALES HERNÁNDEZ, *Carta arqueológica...*, 227-228.

⁸³ F. PÉREZ RODRÍGUEZ, "La provincia...", 959; F.J. GARCÍA DE CASTRO, "El poblamiento tardío...", 11.

⁸⁴ F.J. GARCÍA DE CASTRO, "El poblamiento tardío...", 12.

⁸⁵ F.J. GARCÍA DE CASTRO, "El poblamiento tardío...", 13.

⁸⁶ F.J. GARCÍA DE CASTRO, "El poblamiento tardío...", 13. M^aL. REVILLA ANDÍA, *Carta arqueológica de Soria. Tierra de Almazán*, Soria, 1985, 260-263.

⁸⁷ Ptol. 2, 6, 55; IA 442, 1; A. TOVAR, *Iberische...*, III, 367.

⁸⁸ B. TARACENA, *Carta arqueológica de España. Soria*, Madrid, 1941, 46.

⁸⁹ C. GARCÍA MERINO, *Población y poblamiento...*, 301-302.

cia en este lugar, no de una ciudad sino del asentamiento de los Castejones, rehabilitado en época tardía⁹⁰.

También en el municipio de El Vadillo, en el yacimiento de Villalba, se localizó una ciudad romana activa entre el siglo I y V d.C. En esta se han recogido fragmentos de TSHT, TS Clara D, Lucente, y cerámica pintada tardorromana⁹¹. No debe pasarnos inadvertido el hallazgo de cerámicas de procedencia norteafricana como es la TS Clara D. Estas cerámicas aparecen en contadísimas ocasiones durante el Bajo Imperio en lugares del interior peninsular y de manera poco significativa, como es este el caso. Su distribución estaba claramente ligada al tramo navegable del río Ebro, a través del cual llegaban a los principales puertos, como eran los de Celsa, *Caesaraugusta*, *Calagurris Iulia* o Vareia y desde los que se distribuían⁹². Así pues, debía ser este un núcleo de activo, como para albergar población pudiente que pudiera adquirir estas importaciones.

Del anterior núcleo de *Voluce* no señalo ámbito de influencia, ya que se duda de si fue esa su ubicación exacta. Con respecto a este último centro urbano, señalamos que su radio romanizador de influencia abarcaría el asentamiento de Uceró, y el hábitat tardío del cerro del Castillo de Billido de Santa María de las Hoyas⁹³.

Los hábitats que a continuación cito, son de más difícil adscripción a una u otra ciudad, dado lo cual los enumero fuera de los radios de influencia de las mismas.

En la Dehesa de Agreda, se ubicó una villa de los siglos IV-V d.C.⁹⁴. En ésta se han recogido fragmentos de TSHT, y un fragmento de TS Paleocristiana Gris⁹⁵. Otra de estas villas, es la de Los Villares, situada en el término de Sauquillo de Boñices, que pervivió durante los siglos IV-V d.C., tal como muestran los fragmentos de TSHT⁹⁶. También la villa de los Castejones, presenta una ocupación de los siglos IV-V d.C. Se han recogido fragmentos de TSHT, uno de TS Paleocristiana Gris, y otro de cerámica pintada tardorromana. Igualmente se encontraron varios bordes de acetres de bronce, una anilla, un cuchillo del tipo Simancas, dos regatones de lanza, dos hoces, unas tijeras, dos escoplos, gan-

⁹⁰ F.J. GARCÍA DE CASTRO, "El poblamiento tardío...", 10; J. GÓMEZ SANTACRUZ, "El poblamiento tardorromano del área de Calatañazor y la equívoca ubicación de Veluca/Voluce en los Castejones (Soria)", *HAnt* XV, 1991, 10.

⁹¹ M^a.L. REVILLA ANDÍA, *Carta arqueológica...*, 279-291.

⁹² C. AGUAROD OTAL, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza, 1991, 238.

⁹³ F.J. GARCÍA DE CASTRO, "El poblamiento tardío...", 8 y 13.

⁹⁴ M. MARINE, "Las villas...", 754.

⁹⁵ M.A. LÓPEZ VÁZQUEZ y M.A. PALOMERO SÁNCHEZ, "Prospección arqueológica en la Dehesa de Ágreda", *Arevacon* 2, 1981, 5.

⁹⁶ M^a.J. BOROBIO SOTO, *Carta arqueológica de Soria, Campo de Gomara*, Soria, 1985, 123-124.

chos, clavos y abrazaderas⁹⁷. Es de destacar la aparición de producciones cerámicas procedentes de la Galia, dado que estas tenían sobre todo una distribución periférica y mediterránea, concentrada esencialmente en la costa catalana⁹⁸. Sin duda eran estas importaciones, productos de lujo caros y difíciles de conseguir en tierras del interior, y por tanto una prueba más de la capacidad económica de esta clase rural de *domini villarum*.

Otra serie de asentamientos más variados en cuanto a su tipología y alejados de las influencias irradiadas por centros urbanos estaría formada por la villa de El Baño, de cronología tardorromana, que ha proporcionado fragmentos de TSHT y cerámica pintada⁹⁹.

El asentamiento rural de Fuentelárbol, llega al siglo IV-V, tal como demuestran las TSHT y las cerámicas pintadas tardorromanas halladas¹⁰⁰.

En el área de Almazán, se han encontrado varios asentamientos: En el mismo Almazán se localizó un asentamiento agrícola de los siglos IV-V d.C.¹⁰¹. También en Cabanillas, siendo comunes a ambas la TSHT¹⁰². En Velamazán, se ubicó una villa entre el siglo I y la época medieval¹⁰³.

Dentro de San Felices, se constata la existencia de un hábitat romano en un cerro de los siglos IV-V d.C.¹⁰⁴.

En Valdanzo, se ha localizado una construcción habitada hasta el siglo V d.C., en la que se han encontrado mosaicos, TS Paleocristiana¹⁰⁵, y TSHT¹⁰⁶.

En Cuevas de Soria, la Dehesa de Soria, se dispone una villa de entre los siglos II-V d.C.¹⁰⁷, dotada de dependencias termales¹⁰⁸, y de varios mosaicos fechados a inicios del siglo V d.C.¹⁰⁹.

También en el término del Tejado, en Fuente Vieja, se localiza una villa tardía, además de en Alentisque en el Cerro de los Moros, en La Tejera en Ledesma, en Pedro Gordo en Moñux, y Camino Viejo en Nomparedes¹¹⁰.

⁹⁷ A.C. PASCUAL DIEZ, *Carta arqueológica...*, 35-36.

⁹⁸ I. MAYET, *Les ceramiques hispaniques*, París 1984, 268-269.

⁹⁹ A.C. PASCUAL DIEZ, *Carta arqueológica...*, 148.

¹⁰⁰ A.C. PASCUAL DIEZ, *Carta arqueológica...*, 102-103.

¹⁰¹ M^a.L. REVILLA ANDÍA, *Carta arqueológica...*, 23.

¹⁰² M^a.L. REVILLA ANDÍA, *Carta arqueológica...*, 152-153.

¹⁰³ M^a.L. REVILLA ANDÍA, *Carta arqueológica...*, 268-271.

¹⁰⁴ B. TARACENA AGUIRRE, *Carta arqueológica...*, 147.

¹⁰⁵ B. TARACENA AGUIRRE, *Carta arqueológica...*, 165-166.

¹⁰⁶ A. JIMENO MARTÍNEZ *et alii*, "La villa de San Pedro de Valdanzo (Soria)", *Zephyrus* XLI-XLII, 1988/1989, 428.

¹⁰⁷ J.G. GORGES, *Les villas...*, 398-399.

¹⁰⁸ G. MORA, "Las termas...", 60.

¹⁰⁹ J.M. BLÁZQUEZ y T. ORTEGO, *Mosaicos romanos...*, 60-79.

¹¹⁰ F.J. GARCÍA DE CASTRO, "El poblamiento tardío...", 11.

Poblados rurales tardíos se localizan en Aguilera, Caltojar¹¹¹, Los Casares en San Pedro Manrique¹¹².

Como yacimientos de tradición indígena reocupados en el Bajo Imperio, tenemos el yacimiento agrícola de El Molinillo en Nepas¹¹³, o el de Canto Blanco en Nolay¹¹⁴.

En Aldea de San Esteban, apareció una tumba de los siglos IV-V d.C., inscrita dentro del conjunto de necrópolis del Duero¹¹⁵. Como ajuar ha proporcionado un cuchillo tipo Simancas del siglo V d.C., un acetre e bronce y un vaso de cerámica común¹¹⁶. En Tañine, apareció una necrópolis de orientación N-S, que ha proporcionado un ajuar compuesto por fragmentos de TSHT, vidrios, una hebilla de bronce y armas, que datan el conjunto en el siglo V d.C.¹¹⁷.

En el Museo Numantino de Soria, se exponen tres monedas del siglo V d.C., del emperador Honorio¹¹⁸.

Tal y como podemos observar, la población rural constituía el factor más importante del poblamiento soriano tardío, aunque la provincia dispuso de una relativa abundancia de urbes. Estas, junto a vías de comunicación actuaban de atractoras de *villae* y explotaciones agrarias, aunque también pervivieron los hábitats rupestres. Junto a las villas suelen aparecer necrópolis de *limitanei* que protegían la zona. Estos cementerios manifiestan la importancia de la explotación que defendían, el número de habitantes que albergaban, y el nivel de vida de sus *possessores*. Existían a su vez, diferencias territoriales dentro de la propia provincia. La zona norte, montañosa, pelendona, estaba dominada por la presencia de castros fortificados, destacando la ausencia casi total de urbes, pues sólo se tiene noticia de una: *Visontium*. Sin embargo, la zona sur y centro, menos abrupta, de suelos fértiles, arevaca, disponía de más villas, ciudades y poblados rurales¹¹⁹.

El siglo III d.C. y la crisis que sacudió el Imperio, tuvieron una fuerte incidencia en la región, ya que desaparecieron un 53% de los asentamientos rurales, recuperándose en el siglo IV. La población que se concentró en el Valle del Duero, la Sierra de Labrejas, el Valle del Jalón, y la zona Suroeste provincial,

¹¹¹ C. GARCÍA MERINO, *Población y poblamiento...*, 305-306.

¹¹² M.A. SAN MIGUEL VALDUERTELES, "Los Casares: un yacimiento arqueológico en San Pedro Manrique", *Celtiberia* 73, 1987, 121.

¹¹³ M.L. REVILLA ANDÍA, *Carta arqueológica...*, 213-214.

¹¹⁴ M.L. REVILLA ANDÍA, *Carta arqueológica...*, 219-220.

¹¹⁵ C. GARCÍA MERINO, *Población y Poblamiento...*, 312-313.

¹¹⁶ A. FUENTES, "Necrópolis tardorromanas...", 995-996.

¹¹⁷ A. FUENTES, "Necrópolis tardorromanas...", 995.

¹¹⁸ J.M^a. VIDAL BARDÁN y C. DE LA CASA MARTÍNEZ, "Catálogo de moneda antigua del Museo numantino de Soria", *Acta Numismática* 15, 1985, 95.

¹¹⁹ C. GARCÍA MERINO, *Población y poblamiento...*, 321-324.

tendió a partir del siglo V a abandonar las grandes unidades agrícolas, reocupando los castros¹²⁰, como síntoma inequívoco de la sensación de inseguridad que reinaba entre la población, y de la necesidad de búsqueda de protección y defensa ante una situación de inestabilidad y peligro¹²¹.

Con respecto a los acontecimientos políticos del siglo V d.C., es muy difícil conocer el auténtico grado de incidencia que tuvieron sobre la región aunque ya hemos visto como algunos de los asentamientos estudiados, sufrieron los efectos de las destrucciones y buena parte de ellos terminaron su vida en el siglo estudiado¹²². En cualquier caso sabemos que el actual territorio soriano se encontraba dentro de la provincia *Carthaginensis*, la cual sufrió los efectos de las invasiones, de las luchas entre los pueblos germanos y del asentamiento de los visigodos, a lo largo de todo el siglo.

Tras las primeras invasiones del 409 y después de dos años de saqueo de las tierras hispanas en el 411, la Península quedó dividida de esta manera: Los vándalos en *Gallaecia* compartida con los suevos, que se asentaron en la parte occidental de la misma, los alanos por su parte, en la *Lusitania* y la *Carthaginense*, y los vándalos silingos en la *Baetica*¹²³. Sólo la *Tarraconense* y la parte oriental de la *Carthaginense* quedaron libres de bárbaros¹²⁴.

Así, vemos que en estos primeros años el territorio soriano estuvo dominado por los suevos, no tardando muchos más en sufrir de nuevo saqueos y destrucciones, pues en el año 416, el rey Walia, firmó un *foedus* con Constancio por el que en calidad de federados del Imperio, los visigodos se comprometían a expulsar de Hispania a los demás germanos. Este pacto fue el que motivó las feroces luchas de libradas entre el 416 y el 418 por los visigodos contra los vándalos silingos en la Bética y contra los alanos en la *Lusitania* y la *Cartaginense*¹²⁵.

No terminaron aquí las desgracias, en el año 441 el rey suevo Rechila tomó las provincias de Bética y Cartaginense¹²⁶, saqueadas de nuevo en el 446¹²⁷,

¹²⁰ J. GÓMEZ SANTA CRUZ, "Aproximación al poblamiento rural hispano-romano en la provincia de Soria", *Actas del II Symposium de Arqueología Soriana*, vol. II, *Homenaje a D. Teógenes Ortego y Frías*, Soria, 1992, 945-946.

¹²¹ C. GARCÍA MERINO, *Población y poblamiento...*, 324.

¹²² Los estudios no precisan más, limitándose a constatar el final de las villas en esta quinta centuria, sin que podamos saber si se trata de destrucciones o abandonos producidos por el clima de inseguridad, aunque hemos de pensar que si los estudios no son más clarificadores, debió tratarse de abandonos. De cualquier modo, vacíos y abandonos poblacionales provocados por las invasiones bárbaras.

¹²³ Hydat., *Chronicon*, 49.

¹²⁴ J.J. SAYAS ABENGOECHEA y L.A. GARCÍA MORENO, *Romanismo y germanismo. El despertar de los pueblos hispanos. (Siglos IV-X)*, Barcelona, 1984, 35.

¹²⁵ J.M. BLÁZQUEZ, *La Romanización II*, Madrid, 1975, 314.

¹²⁶ Hydat., *Chronicon*, 122-125.

¹²⁷ Hydat., *Chronicon*, 134.

volviendo los suevos de Requiario a saquear esta última provincia en el 456, tras romper su tratado con Roma¹²⁸. Sin embargo esta ocupación fue efímera, ya que para finales del siglo V d.C., la totalidad del territorio soriano, estaba ocupado por los visigodos.

La presencia de los visigodos en *Diocesis Hispaniarum*, se remonta al 455, año en el que Teodorico II, cruzó los pirineos por orden del emperador Avito, con un poderoso ejército como *foederati* de Roma para combatir en la Meseta Septentrional a los suevos que fueron derrotados a orillas del río Órbigo, a doce millas de Astorga. Esta operación obligó a los suevos a retirarse a *Gallaecia* perseguidos por los visigodos¹²⁹. Prácticamente, desde el 461, fecha de la muerte del emperador Maioriano, la Península quedó en manos de los soberanos visigodos, que fueron extendiéndose por el territorio, hasta asentarse masivamente en el mismo a partir del 494¹³⁰, eligiendo como enclave esencial la altiplanicie castellana. Esta ubicación, parece corroborada por el hallazgo de necrópolis de raigambre germánica en la Meseta Superior. Su centro estaría en Segovia se extiende radialmente por Burgos, Soria, Guadalajara, Madrid, Toledo, Valladolid y Palencia¹³¹.

Vemos por tanto como la provincia estudiada fue escenario y campo de batalla de las diferentes tribus bárbaras que penetraron en la *Diocesis* a inicios del siglo V d.C., provocando sin lugar a dudas el consiguiente trastorno poblacional. Además sirvió de lugar de asentamiento, junto con otras provincias, de las poblaciones visigodas que se impusieron al resto de tribus germanas en la Península Ibérica. En el siguiente apartado estudiaremos la incidencia que tuvieron estas acciones y conflictos entre la población soriana.

CONCLUSIONES

A partir de los datos anteriormente expuestos, podemos extraer una serie de conclusiones que nos permitan concretar las características de la provincia de Soria durante el siglo V d.C.

El primer rasgo a destacar es el carácter esencialmente rural de su poblamiento. Constatamos la presencia de un total de 51 asentamientos humanos, de

¹²⁸ Hydat., *Chronicon*, 168.

¹²⁹ Hydat., *Chronicon*, 173-174.

¹³⁰ J. MANGAS MANJARRES y J.M. SOLANA SAINZ, *Romanización y Germanización de la Meseta Norte*, (*Historia de Castilla y León II*), Valladolid, 1985, 107-109.

¹³¹ R. ABADAL, "El llegat visigotíc a Hispania", en *Dels Visigots als Catalans*, I, Barcelona, 1969, 97 y ss.

los que 45, un 88,25%, eran rurales y tan sólo 6 de índole urbana. Incluso algunos de estos, como *Numantia* o *Voluce*, habían llegado a tal grado de postración y pérdida de funciones ciudadanas, que podían ser considerados como villorrios o centros auténticamente campesinos, aunque su estado no impedía que, en fecha tan tardía, siguieran circundados de *villae* que surgieron en momentos de mayor florecimiento y vitalidad. Ahora, se limitaban a mantener su ubicación original, aportando vitalidad a unas ciudades que poco ya podían ofrecerles.

Profundizando en el panorama urbano de la provincia, vemos como Soria disponía de seis centros activos en esta quinta centuria. Se trata de un número relativamente alto si lo comparamos con otras provincias españolas en época tardoimperial, lo cual nos induce a pensar en un pasado de profunda y floreciente romanización, y en un territorio bien articulado gracias a sus urbes, que funcionaban como auténticos focos de romanización, modas e influencias, bien diseminados por el territorio soriano en su parte centro y sur, más fértil que la norte dotada de una sola urbe de la que no disponemos de noticias en este siglo.

Estos centros, que actuaron en su día, especialmente en siglos altoimperiales, como irradiadores de romanización, constituyéndose en poderosos atractores de población, gracias a su oferta de posibilidades económicas, se vieron profundamente afectados por la crisis del siglo III, que vino a romper con esta tendencia hegemónica de la ciudad sobre el campo. La recuperación parcial del siglo IV no pudo devolver a las urbes su pasado esplendor, ahondando en los problemas propios del Bajo Imperio, agravados en la quinta centuria con las invasiones bárbaras, lo cual supuso para muchos núcleos, el golpe de gracia definitivo, bien debido a las destrucciones, bien al clima de inseguridad que les llevó a emigrar a enclaves más seguros, bien por agotamiento total del núcleo.

Pero, aunque esta era la situación de la mayor parte de las urbes hispanas en este siglo, se precisa de matizaciones tanto a nivel general como particular. Así, la situación de las urbes sorianas no es uniforme. Mientras que unas, tales como *Numantia*, *Termes* o *Voluce*, estaban prácticamente reducidas a centros rurales, sin atractivo para la población circundante, y con evidentes síntomas de decadencia y abandono de sus funciones originales, otras, las menos, tales como *Uxama*, gozaban de vitalidad y actividad suficiente como para seguir manteniendo parte de sus primitivas funciones y ser focos de romanización y atractores de población. Sin embargo, y pese a la presencia de urbes activas, el balance era claramente favorable a las ciudades con declive ciudadano.

Como signo de esplendor pasado o presente, los centros que más villas o asentamientos rurales reunían a su alrededor eran: *Numantia*, con un total de 10 asentamientos, prueba y fruto de su antiguo esplendor e importancia, seguida de *Uxama* con 7, constituyendo este hecho una muestra más de su vitalidad tardoimperial.

Dentro ya del entorno rural, el hábitat predominante era la villa, con 26 de las mismas, un 51% del total de asentamientos constatados. Algunas de ellas, como es el caso de Los Villares, Los Quintanares o Cuevas de Soria entre otras, mostraban un considerable auge económico y productivo, además de evidentes muestras de riqueza material, tanto por la extensión de sus construcciones como por el lujo material que manifestaban en sus pavimentos, decorados con mosaicos en una época en la que eran realmente escasos y difíciles de conseguir. Una prueba más de la indiscutible capacidad adquisitiva de los grandes *possessores* de estas *villae*, aunque no la única. Así, la presencia de necrópolis denominadas del Duero cercanas a las villas, en las que son constantes las inhumaciones de individuos germanos, habitualmente identificados con *limitanei*, corrobora la posibilidad de que estas tropas no formaran parte del ejército regular tardorromano, sino que fueran auténticos ejércitos privados al servicio de los grandes señores de estas *villae*, que compraban así su seguridad en un tiempo en que las tropas imperiales se encontraban desbordadas.

Las *villae*, solían aparecer agrupadas, formando cinturones más o menos irregulares, alrededor de ciudades como *Uxama* o *Numantia*, aunque no faltaban agrupaciones independientes de varios de estos centros, o incluso unidades dispersas diseminadas a lo largo del territorio y especialmente frecuentes en la zona más fértil: los valles del Duero y del Jalón, la Sierra de Labrejas y la zona Suroeste de la provincia.

Los denominados asentamientos rurales o agrícolas, siguiente grupo en importancia numérica, 15 hábitats, gozaban de características económicas similares a las de las villas, por lo cual hacemos extensivas a estos, las reflexiones de los dos anteriores párrafos.

Los castros por su parte, destacan no tanto por su importancia numérica como por lo manifiestan de manera palpable: un clima de inseguridad y miedo que llevó a la población a refugiarse en estos asentamientos en altura, ceñidos por murallas y fácilmente defendibles, abandonando las villas, que ofrecían una mayor calidad de vida pero una menor seguridad. La aparición de un poblado amurallado en el término de Suellacabras, es una confirmación más de este clima citado, como posiblemente sea el caso del hábitat rupestre hallado en la localidad de Los Rábanos.

El declive urbano, se corrobora en los restos materiales hallados, que muestran un bajísimo nivel de intercambios comerciales, manifestado en la presencia masiva de producciones nacionales como era la TSHT. La ausencia casi total de producciones de lujo e importaciones, si exceptuamos algunos fragmentos aislados de TS Paleocristiana y un fragmento de TS Clara D hallado en la urbe ubicada en El Vadillo, muestra la pobreza comercial de esta provincia que por sus características poblacionales y económicas, se encuadra perfectamente de-

ntro del ámbito de la Meseta Norte y del interior peninsular, claramente diferenciada de la periferia costera hispana, dotada de caracteres comerciales propios.

Pero no sólo la actividad económica arrastró a las ciudades a su declive, las invasiones bárbaras o bien la bagauda, tuvieron una notable influencia tanto en el poblamiento rural como en el entorno urbano, a juzgar el número de *villae* que fueron abandonadas y la reocupación que se dio de castros y cuevas.

Lo cierto es que no se han confirmado más que unas pocas destrucciones en la provincia de Soria, apenas una ciudad, *Uxama Argaela*, que logró superar el trauma prolongando su vida hasta el siglo VII d.C., y dos villas cercanas a la urbe citada, la de Los Villares, en Santervas del Burgo y la de Los Quintanares en Rioseco de Soria. No obstante, el efecto psicológico sobre la población, debió ser fulminante, pues se ha comprobado que un total de veinticuatro asentamientos, sobre todo villas, y una ciudad, la asentada en término municipal de El Vadillo, fueron abandonadas en el transcurso de este siglo. A este hecho hemos de sumar el fenómeno de la reocupación de castros, síntoma inequívoco de un clima predominante de temor.

Por otra parte, también encontramos hábitats supervivientes, sin niveles de destrucción, pero su número fue escaso. Tan sólo tres *villae*, las asentadas en los términos de La Aguilera, Suellacabras y Velamazán, y una ciudad, *Numantia*, que agonizante ya en esta centuria, terminó por consumir sus últimos restos de actividad en la siguiente.

Así, podemos concluir que tanto las invasiones como las correrías de la bagauda, afectaron profundamente al poblamiento de la provincia soriana, dado que si bien las destrucciones fueron puntuales y escasas, el temor a las mismas provocó un abandono de las villas y un éxodo de la población hacia asentamientos más seguros, tales como los castros.

Por tanto, la provincia soriana en el siglo V d.C., compartió las características comunes con el resto de provincias interiores de *Hispania*, especialmente de la Meseta. Presentaba un territorio dominado por las *villae*, más activas y dinámicas que la mayor parte de las urbes que aún subsistían. Estas, pocas y en general, muy ruralizadas, se solían hallar cercanas a grupos de villas, que mantenían su ubicación original, heredada de siglos pasados. Unas y otras, con un ínfimo nivel de intercambios comerciales y artísticos, se encontraban dominadas por un clima general de inseguridad y miedo, que les llevó una vez iniciadas las destrucciones bagaúdicas o bárbaras, a abandonar masivamente sus hábitats habituales y a reocupar los castros, ubicados en las alturas. Sin embargo, sabemos que estos acontecimientos, no significaron el declive definitivo de la zona, en los siglos sucesivos, una vez consolidados los reinos germánicos en la Península, la situación se normalizó retornando la población a sus asentamientos originales.

TABLA DEASENTAMIENTOS

HÁBITAT	RADIO DE INFLUENCIA	CERÁMICAS	CRONOLOGÍA	UBICACIÓN	BIBLIOGRAFÍA
UXAMA ARGAEA		TSHT, TS Sudgalica	Hasta el VII d.C.	Osma	PÉREZ R.-G. MERINO
Villa	Uxama Argaela		III-V d.C.	Jaray	M. MARINE
Villa	Uxama Argaela	TSHT	II-V d.C.	Santervas Burgo	ORTEGO FRIAS
Villa	Uxama Argaela	TSHT	IV-V d.C.	Rioseco de Soria	MORALES H. M. MARINE
Villa I	Uxama Argaela	TSHT	III-V d.C.	Bayubas de Abajo	M. MARINE
Villa II	Uxama Argaela	TSHT	III-V d.C.	Bayubas de Abajo	GARCÍA MERINO, 1967
Villa III	Uxama Argaela		V-VI d.C.	Bayubas de Abajo	GARCÍA MERINO, 1967
Villa	Uxama Argaela	TSHT	I-V d.C.	Gormaz	GARCÍA MERINO, 1975
TERMES		TSHT y Paleocrist.	Bajoimperial	Montejo de Tiermes	ARGENTE OLIVER
Villa	Termes	TSHT	Hasta el s. V	Tarancueña	FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
HÁBITAT	RADIO DE INFLUENCIA	CERÁMICAS	CRONOLOGÍA	UBICACIÓN	BIBLIOGRAFÍA
Villa	Termes	TS Estampada	Hasta el s. V	Caracena	JIMENO MARTÍNEZ
Hábitat rural	Termes		Hasta el s. V	Lubia	PASCUAL DIEZ
NUMANTIA		TSHT	Hasta el s. VI	Muela de Garray	PEREZ R. - ROMERO C.
Villa	Numantia	TSHT	III-V d.C.	Buitrago	MORALES HERNÁNDEZ
Villa	Numantia	TSHT	III-V d.C.	Cirujales del Río	MORALES HERNÁNDEZ
Villa	Numantia	TSHT	I-V d.C.	Pedraza	MORALES HERNÁNDEZ
Villa	Numantia	TSHT	III-V d.C.	Tardesillas	MORALES HERNÁNDEZ
Villa	Numantia		Hasta el s. V	Pinilla Caradueña	MORALES HERNÁNDEZ
Pob. amurallado	Numantia		Hasta visigodos	Suellacabras	TARACENA AGUIRRE
Rupestre	Numantia	TSHT	Bajoimperial	Los Rábanos	GARCÍA MERINO, 1975
Castro	Numantia		Bajoimperial	Torretarracho	GARCÍA DE CASTRO
Castro	Numantia		Bajoimperial	Torrevicento	GARCÍA DE CASTRO
Hábitat rural	Numantia	TSHT	Bajoimperial	Aldealseñor	MORALES HERNÁNDEZ
OCCLIS			Bajoimperial	Villavieja y Medinaceli	PEREZ RODRÍGUEZ
Villa	Occilis		Bajoimperial	Montuenga de Soria	MORALES HERNÁNDEZ
Hábitat agrícola	Occilis		I a.C.-V d.C.	Taroda	REVILLA ANDÍA
VOLUCE			Bajoimperial	¿Calatañazor?	TARACENA AGUIRRE GÓMEZ SANTACRUZ
URBE ROMANA VI		TSHT, TS Clara D.	I-V d.C.	El Vadillo	REVILLA ANDÍA
		TS Lucente			
Hábitat rural	Urbe romana VI		Bajoimperial	Úcero	GARCÍA DE CASTRO
Castro	Urbe romana VI		Bajoimperial	S ^o . M ^o . las Hoyas	GARCÍA DE CASTRO
Villa	Indeterminado	TSHT, TS Paleoc.	IV-V d.C.	Dehesa de Ágreda	LÓPEZ VÁZQUEZ
Villa	Indeterminado	TSHT	IV-V d.C.	Sauquillo Boñices	BOROBIO SOTO
Villa	Indeterminada	TSHT, TS Paleoc.	IV-V d.C.	Los Castejones	PASCUAL DIEZ
Villa	Indeterminado	TSHT	Bajoimperial	El Baño	PASCUAL DIEZ
Hábitat rural	Indeterminado	TSHT	IV-V d.C.	Fuenteárbol	PASCUAL DIEZ
Hábitat agrícola	Indeterminado		IV-V d.C.	Almazán	REVILLA ANDÍA
Hábitat agrícola	Indeterminado	TSHT	Bajoimperial	Cabanillas	REVILLA ANDÍA
Villa	Indeterminado		S. I-Medieval	Velamazán	REVILLA ANDÍA
Hábitat rural	Indeterminado		IV-V d.C.	San Felices	TARACENA AGUIRRE

Hábitat rural	Indeterminado	TSHT, TS Paleocr.	Hasta el siglo V	Valdanzo	TARACENA AGUIRRE
Villa	Indeterminado		III-V d.C.	Cuevas de Soria	J.G. GORGES
Villa	Indeterminado		Bajoimperial	El Tejado	GARCÍA DE CASTRO
Villa	Indeterminado		Bajoimperial	Moñux	GARCÍA DE CASTRO
Villa	Indeterminado		Bajoimperial	Nomparedes	GARCÍA DE CASTRO
Villa	Indeterminado		Bajoimperial	Alentisque	GARCÍA DE CASTRO
Villa	Indeterminado		Bajoimperial	Ledesma	GARCÍA DE CASTRO
Hábitat rural	Indeterminado		Bajoimperial	Aguilera	GARCÍA MERINO, 1967
Hábitat rural	Indeterminado		Bajoimperial	Caltojar	GARCÍA MERINO, 1967
Hábitat rural	Indeterminado		Bajoimperial	S. Pedro Manrique	SAN MIGUEL, 1987
Hábitat agrícola	Indeterminado		Bajoimperial	Nepas	REVILLA ANDÍA
Hábitat agrícola	Indeterminado		Bajoimperial	Nolay	REVILLA ANDÍA

BIBLIOGRAFÍA

- J.L. ARGENTE OLIVER, "Investigaciones del mundo romano en Tiermes", *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*, 1984; J.L. ARGENTE OLIVER et alii, "Informe de la quinta campaña de excavaciones arqueológicas en Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria), realizadas en el verano de 1979", *Celtiberia* 60, 1980.
- M.J. BOROBIO SOTO, *Carta arqueológica de Soria. Campo de Gomara*, Soria 1985.
- V. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, "Excavaciones en la villa tardorromana de Huerta del Río, (Tarancueña, Soria), Campaña 1979", *Celtiberia* 60, 1980.
- F.J. GARCÍA DE CASTRO, "El poblamiento tardío de Soria y su significado en el contexto histórico de Hispania durante el siglo IV d.C.", *Celtiberia* 87-88, 1994.
- C. GARCÍA MERINO, "Tres yacimientos de época romana inéditos en la provincia de Soria", *BSAA* XXXIII, 1967.
- C. GARCÍA MERINO, "La ciudad romana de Uxama", *BSAA* XXXVII, 1971.
- C. GARCÍA MERINO, *Población y poblamiento en la Hispania romana: el Conventus Cluniensis*, Valladolid 1975.
- J. GÓMEZ SANTACRUZ, "El poblamiento tardorromano del área de Calatañazor y la equívoca ubicación de Veluca\Voluce en los Castejones (Soria)", *HAnt* XV, 1991.
- J.G. GORGES, *Les villas hispano-romaines*, París 1979.
- A. JIMENO MARTÍNEZ, "Nuevos planteamientos en la arqueología. Los Tolmos (Caracena)", *Arevacon* 1, 1981.
- M.A. LÓPEZ VÁZQUEZ y M.A. PALOMERO SÁNCHEZ, "Prospección arqueológica en la Dehesa de Ágreda", *Arevacon* 2, 1981.
- M. MARINE, "Las villas romanas en la provincia de Soria: Estado de la cuestión", *Actas del II Symposium de Arqueología Soriana Vol. II, Homenaje a D. Teógenes Ortego Frías*, 1992.
- F. MORALES HERNÁNDEZ, *Carta arqueológica. Soria. La Altiplanicie Soriana*, Soria 1995.
- T. ORTEGO FRÍAS, "La villa romana de Santervas del Burgo (Soria)", *CNA* VI, 1959.
- A.C. PASCUAL DÍEZ, *Carta arqueológica de Soria. Zona Centro*, Soria 1991.
- F. PÉREZ RODRÍGUEZ, "La provincia de Soria durante la Romanidad Tardía", *Actas del segundo Simposio de Arqueología Soriana II, Homenaje a Teógenes Ortego Frías*, 1992.
- F. PÉREZ RODRÍGUEZ, "La provincia de Soria durante la Romanidad Tardía", *Actas del segundo Symposium de Arqueología Soriana II, Homenaje a Teógenes Ortego Frías*, 1992.
- REVILLA ANDÍA: M.L. Revilla Andía, *Carta arqueológica de Soria: Tierra de Almazán*, Soria 1985.
- M.V. ROMERO CARNICERO, "La terra sigillata, Numancia I", *EAE* 146, 1985.
- M.A. SAN MIGUEL VALDUERTELES, "Los Casares: un yacimiento arqueológico en San Pedro Manrique", *Celtiberia* 73, 1987.
- B. TARACENA AGUIRRE, *Carta arqueológica de España. Soria*, Madrid 1941.